

¿Olimpiadas o Tlatelolco?

1968 EN LA MEMORIA

JESÚS OROZCO ZABLAH

El tiempo es un juez implacable que asigna su verdadera importancia a los hechos que ocurren en la historia de los pueblos. 1968 se caracterizó por ser un año de intensa inquietud política y social en el mundo. Acontecimientos como la invasión soviética a Checoslovaquia, la intensificación de manifestaciones en busca de la igualdad racial en Estados Unidos, y los movimientos estudiantiles que surgieron en el orbe entero, conformaron mucho del carácter de la sociedad de las dos últimas décadas.

México no era ajeno a esta movilización social y en 1968 el movimiento estudiantil lograba involucrar a un creciente número de jóvenes como nunca antes se había visto. Los participantes en las marchas se contaban por miles y su número era mayor cada vez. Sin embargo, puede ser que existiera una consigna oficial: el movimiento debía llegar a su fin antes de que los ojos del mundo voltearan hacia México. El país debía presentarse moderno, en progreso, con un Metro mejor que los de las capitales europeas y capaz de organizar Juegos Olímpicos. Pero ante todo, como un país donde sus ciudadanos compartían un objetivo común y donde no tenían lugar los puntos de vista distintos.

Los acontecimientos del 2 de octubre en Tlatelolco estarían destinados a este fin; el movimiento estudiantil debía terminar ahí y no extenderse más. El objetivo inmediato se cumplió, pues dos semanas después el mundo contemplaba un México disfrutando de sus Juegos Olímpicos, y mientras dos guantes negros se alzaban en los orgullosos puños de dos atletas estadounidenses de color para denunciar el racismo en su país, ni el más tímido meñique se asomaba para hacer saber lo que otros guantes blancos habían provocado en Tlatelolco días antes.

La prensa que no registró, o no pudo registrar, todo lo ocurrido, tenía en la Olimpiada a miles de deportistas dispuestos a conceder una entrevista y a ofrecer una amplia sonrisa para ilustrar los suplementos especiales de los diarios. Sobraban marcas y anécdotas, y faltaba espacio donde publicarlas. Debemos agradecer que en China los sucesos de Tiananmen en 1989 no hubieran tenido que competir con otras noticias, por lo cual pudimos conocerlos y sentir indignación hacia ellos.

Han transcurrido 24 años desde ese 2 de octubre y los universitarios de entonces tienen hoy entre 40 y 50 años, y los alumnos que actualmente ocupan las mismas aulas que los participantes en el movimiento estudiantil, aún no habían nacido o tenían muy pocos años. ¿Habrán transcurrido suficiente tiempo para definir lo ocurrido en Tlatelolco? ¿Habrán sido olvidados? ¿Existen diferencias en la forma en que 1968 se percibe? ¿Es un mito? ¿Es un agravio?

A continuación se presentan los resultados de una encuesta del Centro de Estudios de Opinión Pública que fue aplicada en el Distrito Federal entre el primero y el 15 de septiembre de

1991. Los resultados marcan claras tendencias en la percepción que tiene la opinión pública acerca de los sucesos del 68, y se llegan a dar porcentajes de 90 por ciento y aún superiores en algunos grupos de análisis.

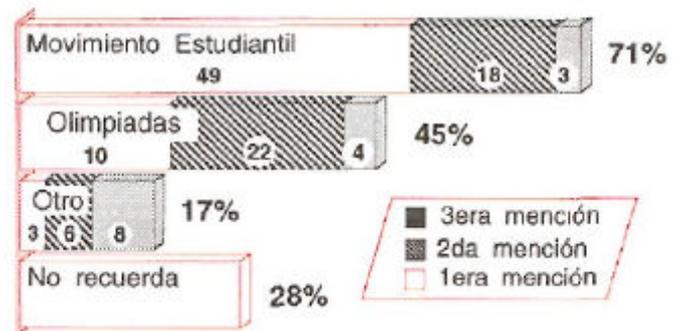
Inicialmente se solicitó a los entrevistados que dijeran tres hechos importantes que recordaran hubieran ocurrido en 1968 (Gráfica 1). Los más recordados fueron los relacionados con el movimiento estudiantil, pues fue mencionado en 71.2 por ciento de los casos. Este porcentaje toma mayor significado si consideramos que el 28.4 por ciento del total dijo no recordar ningún hecho importante y que sólo 5 por ciento de los entrevistados mencionaron dos veces hechos que tenían relación con el movimiento estudiantil.

Se detectaron tres diferentes grupos de respuestas para referirse a dichos acontecimientos: como movimiento estudiantil lo mencionaron 32 por ciento, como lo ocurrido en Tlatelolco 27 por ciento y 41 por ciento hizo referencia a ellos como los estudiantes muertos o la matanza de Tlatelolco (Gráfica 2). Este último porcentaje aunado a los resultados de la pregunta ¿Cree usted que hubo estudiantes muertos en Tlatelolco en 1968? en la que 86 por ciento de los entrevistados contestaron afirmativamente (Gráfica 3) parecen sugerir que la cifra de 33 muertos dista mucho de la percepción general.

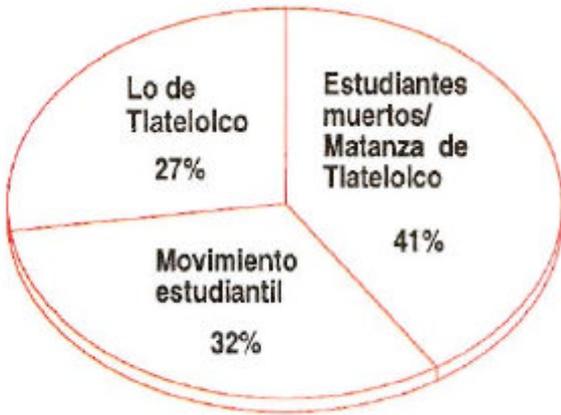
La pregunta ¿Considera que se puede hablar libremente de lo ocurrido en Tlatelolco en 1968? (Gráfica 4) es la que más diferencia de opiniones genera, pues 47 por ciento dijo que sí, 32 por ciento que no, 12 por ciento que más o menos y 9 por ciento no sabía.

Cuando se les preguntó a los entrevistados ¿Cree usted que los responsables de esa acción fueron juzgados? (Gráfica 5) un

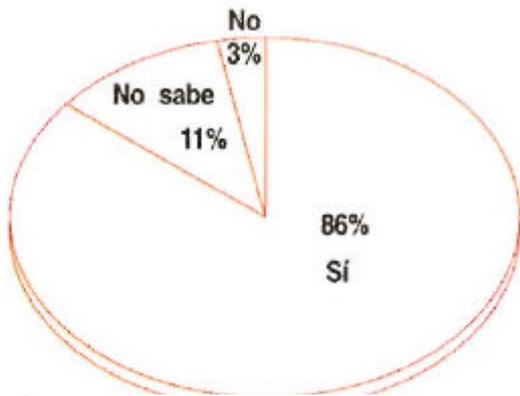
Gráfica 1
¿Qué hechos importantes recuerda que hayan ocurrido en 1968? (Respuesta múltiple)



Gráfica 2
¿Cómo se refirieron al movimiento estudiantil los entrevistados que lo recordaron?



Gráfica 3
¿Cree usted que hubo estudiantes muertos en Tlatelolco en 1968?



Gráfica 4
¿Se puede hablar libremente de lo ocurrido en Tlatelolco?

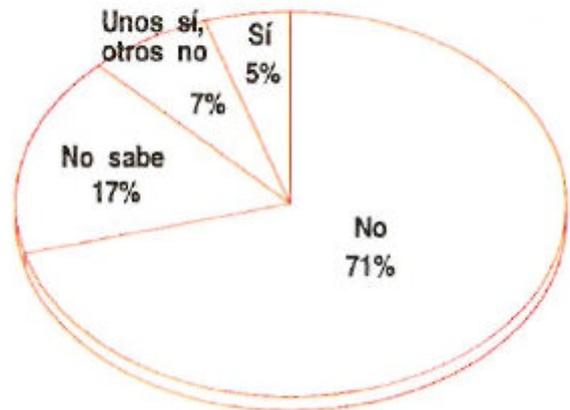


notorio 71 por ciento dijo que no, y sólo 5 por ciento dijo que sí creía que los responsables habían sido juzgados. La diferencia tan grande en estos porcentajes podría reflejar, según algunos, una opinión pública mal informada; otros, al contrario, piensan en una opinión pública consciente de un alto grado de impunidad respecto a lo ocurrido en 1968. Sea lo uno o lo otro, 80 por ciento de los encuestados consideraron que lo ocurrido en 1968 debe ser discutido en escuelas y universidades como parte de nuestra historia moderna y sólo 9.2 por ciento dijo que no debe discutirse para que sea olvidado con el tiempo. (Gráfica 6)

Ante tendencias tan definidas de la opinión pública, resulta interesante analizar las diferencias que se observan en las gráficas de las páginas siguientes de acuerdo con edad, ingreso, escolaridad y simpatía partidista del entrevistado. ¿A qué podremos atribuir la actitud contradictoria de aquellos que en 1968 tenían 27 años o más y que hoy cuentan con edades superiores a los 50 años? ¿Por qué a pesar de ser el grupo con mayor conciencia de que hubo estudiantes muertos (91 por ciento) y ser los que más piensan que sí se puede hablar libremente de lo ocurrido en Tlatelolco (50 por ciento), son los mismos que menos desean que se discuta el tema en las escuelas y universidades (69 por ciento) y los únicos que prefieren dos veces más (19 por ciento) que el promedio general (9.2 por ciento) que no se hable de 1968 para que sea olvidado con el tiempo? ¿La represión de la que fueron testigos ha tenido en ellos un efecto tan duradero? o ¿su silencio, semejante a aquel posterior al 2 de octubre de 1968, es la voz muda de una dignidad acallada que se siente cómplice?

¿Cuál es la razón de que la opinión pública se divida al preguntársele: ¿Se puede hablar libremente de lo ocurrido en Tlatelolco? ¿Sabrá el 45.9 por ciento que contestó afirmativamente que en la Hemeroteca Nacional en la UNAM y en la Hemeroteca México en la Ciudadela, se niega el acceso a las publicaciones de octubre de 1968, con el pretexto de que "ya no existen", "nunca los hemos tenido", "están muy dañados", "están fuera de circulación", "si se prestan pero por ahora no están aquí porque los están reparando" dependiendo del empleado en turno.

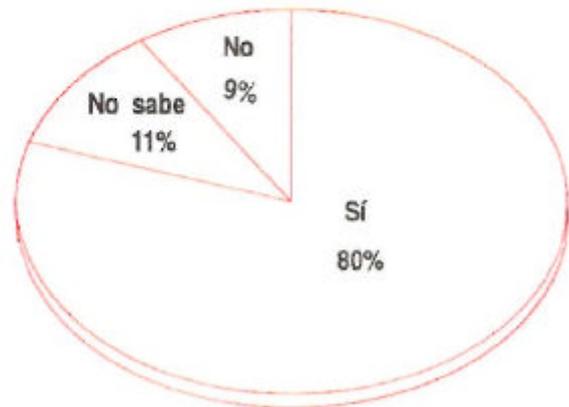
Gráfica 5
¿Cree usted que los responsables de esa acción fueron juzgados?



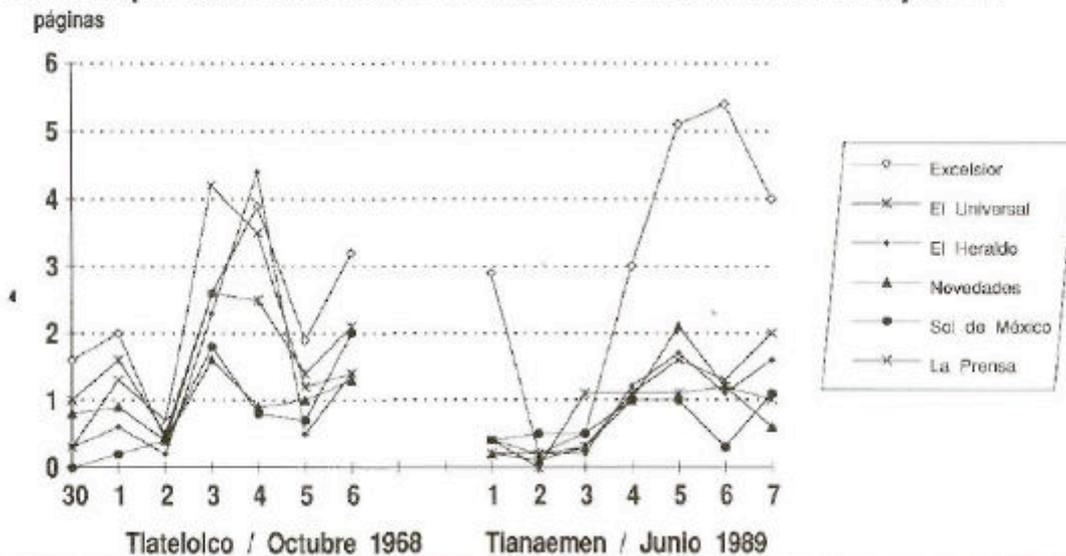
¿Esas personas habrán sentido vergüenza de presumir de libertad de prensa y de que se puedan consultar periódicos del siglo pasado, y por otro lado tener que aceptar que los diarios del mes de octubre de 1968 no le serán prestados? Si así fuera, su respuesta afirmativa seguramente cambiaría por un rotundo no y entonces tendríamos una opinión pública menos dividida en este aspecto.

En fin, seguirá pasando el tiempo y en 1993 la magia del ciclo de cinco años volverá a funcionar para recordar los 25 años de los sucesos de Tlatelolco, y seguramente los diarios volverán a estar repletos de artículos (Gráfica 7) como si fuera mucho más fácil escribir de algo que se aleja en el pasado o que sucedió a miles de kilómetros de distancia (Gráfica 8) en vez de algo que sucedió tan sólo unas horas o días antes frente a nuestros ojos; ¿continuaremos aprendiendo de la indignación ante hechos que pisotean los derechos humanos en las páginas del libro de la historia correspondientes a China, Chile, Sudáfrica, Argentina? ¿Valdrá la pena volver a leer el capítulo de Tlatelolco o esa página no está en el libro de la historia sino que está en el libro de los mitos?

Gráfica 6
¿Los acontecimientos estudiantiles de 1968 deben ser discutidos en escuelas y universidades como parte de nuestra historia moderna?

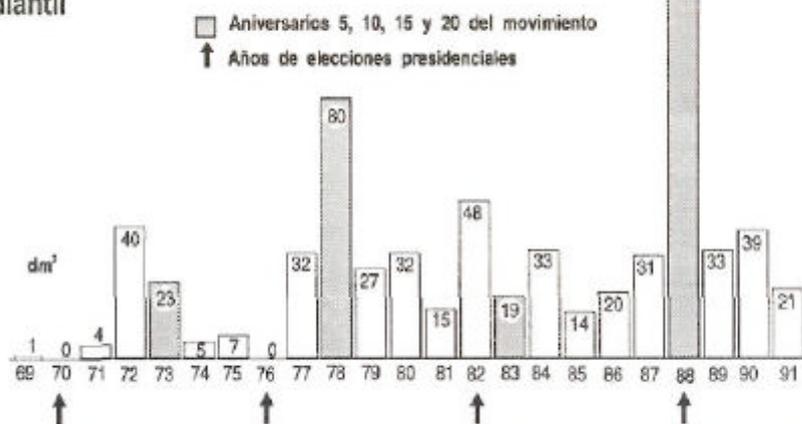


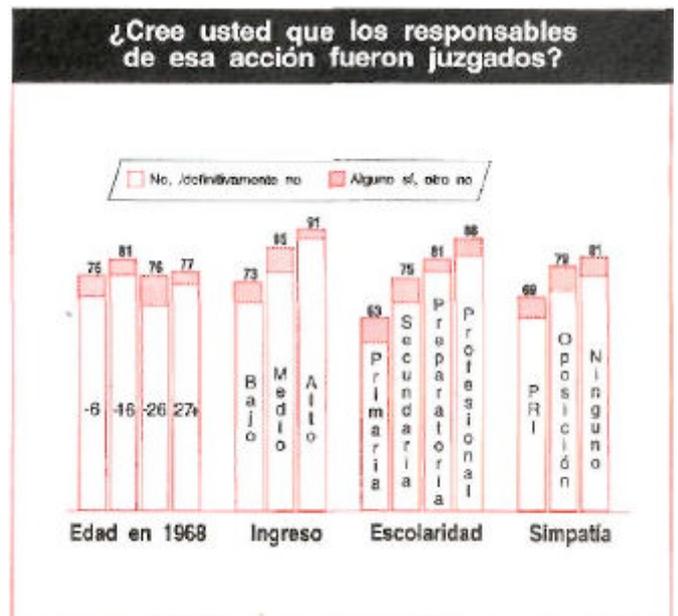
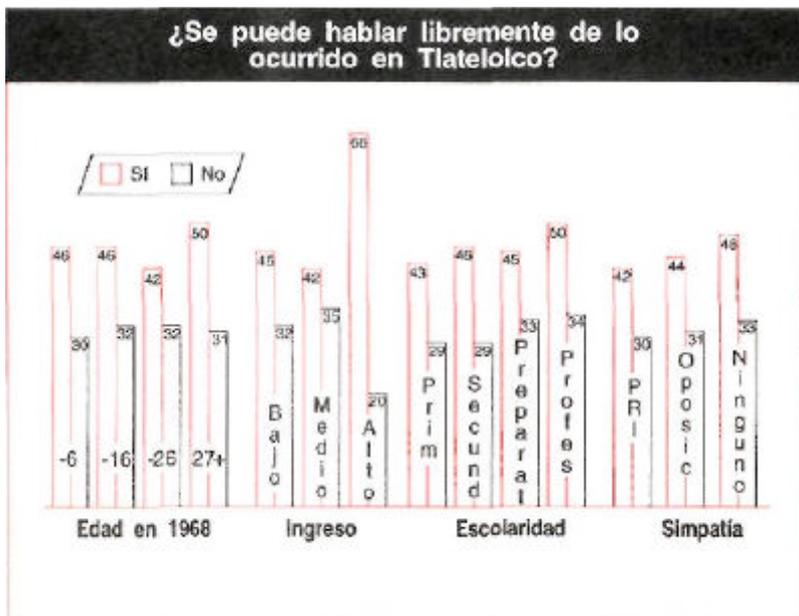
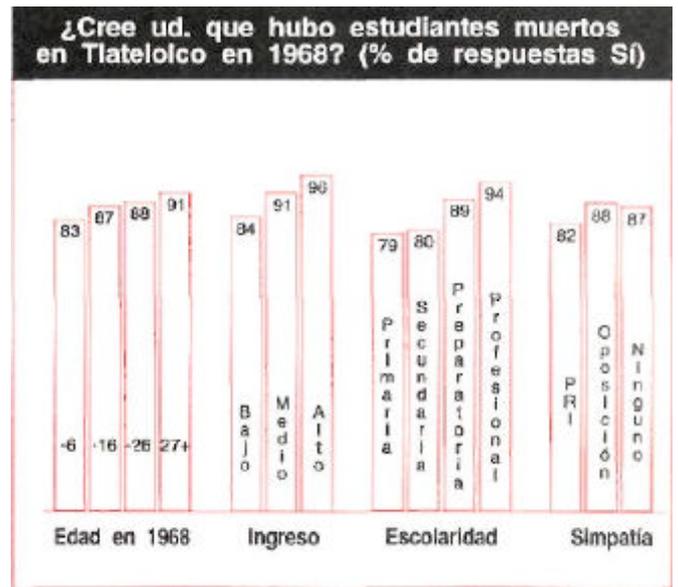
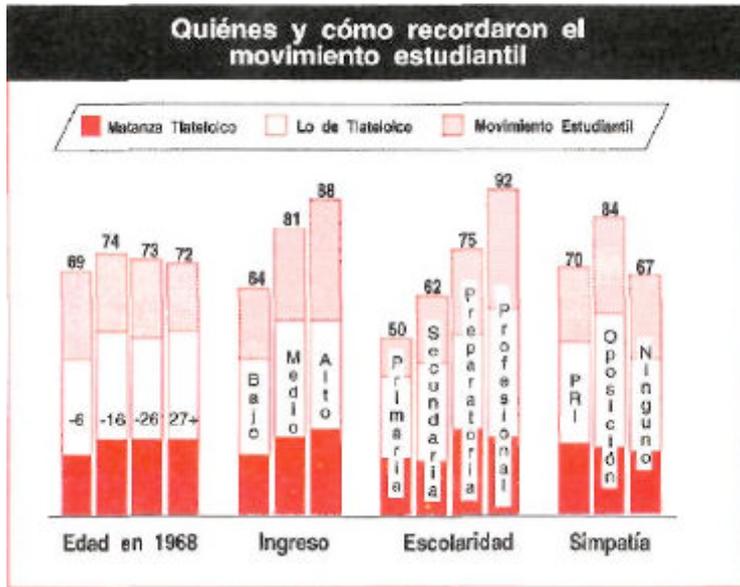
Gráfica 7
Espacio dedicado por los diarios a los acontecimientos estudiantiles de México y China



Gráfica 8
Presencia del movimiento estudiantil de 1968 en los diarios.

Material publicado en *Excelsior*, *El Universal*, *El Herald*, *Novedades*, *Sol de México* y *La Prensa* los días 2 y 3 de octubre de 1960 a 1991





vitrina metodológica

Encuesta

Fecha del levantamiento: 1 al 15 septiembre 1991; lugar de levantamiento: Distrito Federal; método de muestreo: aleatorio por conglomerados; muestra: 900 entrevistados mayores de 18 años; tipo de entrevista: personal en domicilio.

Investigación hemerográfica

Diarios incluidos: Excélsior, El Universal, El Heraldo, Novedades, El Sol de México, La Prensa; método de análisis: medición directa del material publicado en relación a los movimientos estudiantiles de México en 1968 y de China en 1989.

Patrocinador

Centro de Estudios de Opinión Pública; Responsable de la investigación: Jesús Orozco Zablah.